

Bacterias, salud y vida: un círculo de armonía

ROSA A. GIOVE N.¹

Centro Takiwasi, Tarapoto – Perú²

Participo en este espacio, desde una aparente y contradictoria doble procedencia: la de médica alópata y la de investigadora vivencial de la medicina tradicional amazónica.

Contradicción aparente, pues en el fondo no hay tal oposición, si considero que me expreso desde mi compromiso con el conocimiento científico, el que me llevó a estudiar y practicar la medicina alopática y posteriormente a investigar e internarme en el sistema de conocimientos tradicionales amazónicos, intentando articular ambos mundos.

Muchas personas se preguntarán porqué y cómo relacionar los temas que nos ocupan, la resistencia bacteriana, la salud y la vida, desde la cosmovisión amazónica, pues el nexo no salta a la vista: mientras que, aparentemente, los primeros son temas biomédico-científicos, muy técnicos, lo segundo es asumido desde el campo de la antropología...

Sin embargo, la vida es una sola y si se está dando ahora este encuentro es porque los temas mencionados nos afectan, como seres vivos, de una forma importante, a todo nivel (físico, emocional, económico), ocasionan pérdida de vidas humanas, secuelas, y también porque nos interesa como científicos investigar.

Por un lado estamos ante el huésped o afectado, un ser vivo con procesos en marcha que alberga simbióticamente, en relación de mutua dependencia, infinidad de microorganismos y que además depende en grado diverso de factores genéticos, ambientales, socioculturales y actitudinales.

Por otro lado, los microorganismos, seres vivos que cambian, mutan, intercambian su resistencia adecuándose inteligentemente a escenarios cambiantes y demandan crecientemente el esfuerzo humano para “vencerlos”.

Ante estos mecanismos bacterianos, la ciencia genera cada vez recursos más complicados, medicamentos que las neutralicen o maten, lo que históricamente ha ido marcando hitos en la historia de la Medicina al irse conjurando sucesivamente las “plagas” o enfermedades infecciosas que diezaban poblaciones e ir evolucionando la Epidemiología.

La teoría microbiana, los antibióticos y las vacunas constituyen hoy en día las armas principales del sistema alopático y ciertamente han cumplido un importante rol en la evolución de la Salud Pública.

Pero estos beneficios tienen un alto costo; costo económico en cuanto a investigación y manufactura del fármaco en sí y del aporte del usuario, y también un costo intangible, en la calidad de vida, por sus efectos en el organismo humano. Al final, ambos nos parecen despreciables ante la posibilidad de esterilizar nuestros organismos, y sobre todo al admirar el éxito económico generado por la descomunal industria dedicada a este tema.

¹ Médica-cirujana, responsable del seguimiento biomédico del Centro Takiwasi; directora del centro privado de salud “Sagrada Familia”. Investigadora de la Medicina Tradicional Amazónica. Mesa de Medicina Tradicional – Foro Salud. Colegio Médico del Perú, Consejo Regional VX – San Martín www.forosalud.org.pe www.cmp-sanmartin.org

² Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de las Medicinas Tradicionales. www.takiwasi.com

Para complicar las cosas, tanto esfuerzo, pronto se convierte en estéril por la facilidad de las bacterias para vencer los obstáculos y adecuarse a las innovaciones en las moléculas de los fármacos.

Tenemos entonces la sensación de estar en guerra, contra enemigos invisibles, a más pequeños, más peligrosos, y contra ellos usamos, cada vez con mayor frecuencia, armas de letalidad creciente.

Abstrayendo el tema de lo biomédico, este tipo de respuesta responde a un paradigma, a una forma de ver y hacer, inherente a un sistema de vida ajeno a una cultura ecológica y/o de paz. Partimos del a priori de que todo lo ajeno es peligroso y que la defensa mejor es la agresión generándose medicamentos de “guerra” como los anti-bióticos.

Aquí deberé hacer un paréntesis y recordar el clásico y prolongado enfrentamiento entre Pasteur y Béchamp, científico no tan conocido por nosotros como el primero, pero con importantes aportes a la reflexión sobre las teorías bacterianas.

¿Amigo interno o enemigo externo?

Béchamp asignaba a la enfermedad un origen interno, afirmando que toda materia orgánica está sujeta a modificaciones naturales por los procesos normales de fermentación, que provocan, en condiciones patológicas, el desarrollo de microzimas que favorecen el desarrollo de bacterias cuyas propiedades son la putrefacción y la fermentación. Es decir, la presencia de microorganismos no necesariamente implica causalidad sino coexistencia, además de coadyuvar a restablecer el equilibrio del medio interno. La enfermedad sería desde este punto de vista, un proceso que intenta reparar, restablecer la armonía, tiene una finalidad de vida.

Mirada contraria a la de Pasteur quien asumía que el microorganismo externo causaba la enfermedad sin tomar en cuenta la importancia del medio o la salud del organismo como factores de resistencia³.

El desenlace de la confrontación es por todos nosotros conocido: las teorías microbianas según el enfoque pasteuriano han imperado en el último siglo, asumiendo una causalidad lineal microbio (bacteria, virus, prion) – enfermedad y por ende el desarrollo de recursos como los antibióticos y las vacunas que actúan sobre el sistema inmunitario. No es casual entonces la notable emergencia actual de enfermedades derivadas de procesos autoinmunes o por desbalance del sistema inmunitario.

Encontramos en la discusión mencionada, elementos ya conocidos antiguamente: dos miradas, una que proyecta el mal en lo externo, disociando la entidad sujeto-doliente en enfermedad y sujeto y la otra integradora, que refrenda la idea de que la enfermedad no es una agresión externa a combatir, sino la expresión de un conflicto interior y la necesidad de armonizar, ya expresada por Hipócrates (“*el cuerpo manifiesta una enfermedad para curarse*”) y Séneca (*si alguien te pide curarlo, pregúntale si está dispuesto a suprimir las causas de su enfermedad*”).

Es en este punto, volviendo al origen, comparando las nociones sobre el cuerpo, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, el origen y el sentido de la vida, nuestras relaciones, al interior y al exterior, donde al defocalizar y trascender la rutina, puede darse un enriquecedor dialogo entre distintos saberes planteando reflexiones de fondo.

Los curanderos tradicionales en San Martín comparten esta forma de pensar.

³ http://www.alain-scohy.com/comparaison_bechamp_pasteur.htm

Desde San Martín, en la Alta Amazonia del Perú

La región San Martín está situada en la zona nororiental del Perú, en la Alta Amazonia y tiene un rico sistema médico tradicional que responde al medio en que se desarrolla y refleja la cosmovisión de los pueblos amazónicos.

La Amazonia es vista desde afuera como un espacio misterioso y abierto, vital, cálido, de naturaleza exuberante, lleno de sensualidad y peligros, donde se espera encontrar al poblador de pensamiento simple y natural.

Quienes allí vivimos, sabemos que es esto cierto en parte, pero que la naturaleza es también frágil. Que el agua, nuestra principal riqueza, es objeto de ambición, mientras que al mismo tiempo no tenemos aún políticas para un adecuado cuidado ni del agua ni del medioambiente, y que, finalmente, nuestras culturas y los conocimientos tradicionales se están perdiendo, al morir los curanderos sin protección de sus saberes.

¿Cómo mostrar, en unas cuantas líneas, que en realidad el pensamiento y las técnicas que sustentan la medicina tradicional amazónica, acorde a la cosmovisión de los pobladores originarios, no es “primitivo” como erróneamente se piensa, sino altamente fino y riguroso, con características de verdadera ciencia, y que trascienden la dualidad para, desde un enfoque integral, compartir las recientes y complejas teorías multicausales.

Dentro de la cosmovisión amazónica, el ser humano coexiste con otros seres formando parte de un todo cuyas partes interactúan y cambian frecuentemente. La armonía del sistema repercute sobre cada uno de los componentes y a su vez, las acciones de éstos mantienen o deterioran el sistema, un sistema del que el ser humano es una parte, ni más ni menos importante que las demás y donde todo está relacionado y funciona en términos de complementariedad y reciprocidad.

La visión del ser humano es holística, de comunión con los otros seres vivos, con el entorno y con la naturaleza a la cual sirve y de la que se sirve, sin el afán de dominio sobre ésta, propia de la visión antropocéntrica.

Los estados de salud y enfermedad, e incluso la muerte, están relacionados con la armonía del sistema, refiriéndonos a un sistema que funciona con parámetros diferentes, en cuanto a su concepción de tiempo y espacio que deviene de difícil comprensión para la persona formada en los cánones occidentales, a no ser que acepte cambiar de óptica.

La vida es la característica inherente a la existencia, aunque pueden existir seres cuya “vida” es diferente a nuestra concepción. Implica la plenitud de la vivencia, el gozo, las ganas de vivir y un derecho, pero también la aceptación de los ciclos vitales, incluyendo la muerte.

La salud se asocia al bienestar físico y mental, expresándose en muchos casos desde la negación, como la ausencia de enfermedad. Comprende la capacidad para desarrollar las actividades cotidianas, biológicas, laborales y sociales sin limitaciones y sobretodo con alegría, siendo parte importante de la cultura amazónica la noción de disfrute.

El poblador rural, en contacto estrecho con la naturaleza, es sumamente observador de los cambios de su cuerpo y en su entorno, advirtiendo en etapa temprana los que se presentan y permitiendo de este modo detectar precozmente la enfermedad.

Desde esta visión, **la enfermedad** representa la ruptura de la armonía interna y con el entorno, e implica la pérdida de la alegría, del gusto o ganas de hacer las cosas y del impulso vital.

Se expresará mediante los síntomas o signos específicos conocidos y descritos por la medicina alopática, así como por otros sutiles cambios en las sensaciones o funcionamiento corporal, y que considera entre otros, las características de las excretas, los sueños, las sensaciones térmicas, los latidos o pulsos, los sabores y fenómenos acústicos, la claridad de la visión, pero también observa cuidadosamente signos indirectos que escapan de la esfera física o psicológica como la sincronidad y correspondencia de fenómenos que denotan alteración en la armonía: la presencia de hormigas en la ropa, la aparición de animales ponzoñosos, la productividad en la chacra...

El concepto de cuerpo puede tener diversos significados culturales, sobretodo en relación a los límites corporales. Mientras para el poblador urbano el cuerpo es básicamente un cuerpo físico y psicológico, para el poblador rural es además un cuerpo social, involucrando mecanismos socioeconómicos y políticos en el concepto de salud, y un cuerpo espiritual.

El concepto de cuerpo espiritual puede estar presente en ambos grupos, pero con diferentes acepciones. Para el poblador mestizo urbano la espiritualidad se relaciona con la práctica religiosa mientras que, sin tener necesariamente connotación religiosa confesional, la espiritualidad indígena y mestiza rural es animista y considera el cuerpo físico asiento del ser espiritual, sea humano, animal, vegetal o mineral.

El concepto holístico del cuerpo, que incluye “los cuerpos” físico, emocional, social y espiritual, así como la interrelación entre ellos, buscará restablecer la armonía como parte imprescindible para la curación desdeñando la solución a problemas parciales, enfoque diferente al que busca solamente calmar los síntomas y disfunciones específicas. Operativamente, en la medicina tradicional amazónica, el acto curativo no es simple acto reparativo de los daños físicos, sino que **siempre** considera todas las dimensiones del ser humano y tiene un enfoque preponderantemente preventivo.

La persona, los daños y los agentes causales son siempre interdependientes y la gravedad de la enfermedad (o el buen estado de salud), depende de esta interrelación o encuentro entre agente y receptor, dentro de un contexto temporo-espacial determinado, en el cual cobran importancia elementos que habitualmente los médicos no tomamos en cuenta pero que sitúan al hecho en un momento de calidad única, globalizante: ¿Qué soñaste antes de enfermarte? ¿Entraste a un bosque sin permiso? ¿Tuviste alguna pérdida? ¿Alguien en tu familia hizo algo indebido? ¿cantó el urcututo⁴ en tu huerta?...

Salimos así de la dicotomía de la disfunción o agresión de un agente causal externo que afecta a un huésped “inocente”, para referirnos a la relación de entidades vivas, inteligentes y sistémicas. El paciente deberá asumir un rol activo al ser co-responsable de su problemática y cambiar los hábitos que favorecen el desarrollo o persistencia del problema. Los curanderos ayudarán a restituir la armonía alterada pactando además con las fuerzas telúricas y sobrenaturales, responsables de la enfermedad.

Al producirse una lesión, por ejemplo, una mordedura de víbora, se considera que hubo una agresión directa por el agente causal (la víbora), pero al mismo tiempo, el receptor del ataque ya tenía previamente alguna alteración en sí que atrajo a la víbora (o ésta fue enviada por alguien para hacerle daño). Es entonces la confluencia de ambos factores, interno y externo, lo que determina que el hecho mórbido se produzca.

La invasión del cuerpo físico por el agente agresor repercute a nivel emocional (susto o manchari) y deja una huella a nivel energético o espiritual que puede ser denominado virote, al igual que el

⁴ Pájaro asociado a brujerías

“dardo mágico” pues se considera que hubo a priori una debilidad, contaminación por una energía diferente o por mala intención.

Si sólo se cura la lesión física, el desequilibrio emocional y energético se harán patentes expresándose como síntomas bizarros sin correlato dentro de la sintomatología clínica clásica y al mismo tiempo predispondrá a otras enfermedades posteriores. La curación pues no incluye solamente la reparación del daño visible sino la prevención de daños secundarios, siendo un proceso que comprende la integridad de la persona.

Al mismo tiempo, y refiriéndonos al proceso infeccioso, diríamos que el estado previo del sujeto (salud física, estado de ánimo y armonía con el todo) determina su nivel inmunitario y también la actuación del microorganismo, el que modifique su comportamiento, sea migrando a un lugar donde sea patógeno, cambie su grado de virulencia o se reproduzca diferentemente.

Si leemos desde la cosmovisión amazónica el fenómeno microbiano, podríamos decir, al igual que Béchamp, que el microbio tiene un fin, se manifiesta en cuanto la armonía se ha alterado y basta generar las condiciones para que el mismo cuerpo la restablezca (alimentación, aire puro, ejercicio físico, tranquilidad, alegría) para que se repliegue a su entorno habitual y no invada espacios que no le corresponden.

El ser humano entonces recupera su responsabilidad y su poder, deja de ser paciente, sujeto indefenso a ser atacado por las enfermedades (o los microbios escondidos en algún sitio exterior), para devenir activo cuidador de su salud y su vida, guardián de su cuerpo y sus relaciones, cada vez más consciente de si mismo.

Recursos y métodos en Medicina Tradicional Amazónica

El tratamiento/prevención, se centra en la persona, en restituir la armonía. Para ello son fundamentales:

- a) La alimentación (contenido y forma)
- b) El aseo y normas higiénico dietéticas a cuidar
- c) Régimen de vida: hábitos, ritmos biológicos
- d) Entorno: aire, agua, vivienda, soporte social
- e) Ecología interior: emociones, espiritualidad

Los recursos son básicamente técnicas, principalmente utilizando plantas, cuya finalidad es “limpiar”, “tonificar” y “balancear”.

La alimentación es considerada de suma importancia en el mantenimiento del buen estado de salud, así como el aire y las características de la vivienda y el entorno.

Las personas cuidan las características de los alimentos y la forma de ingesta (calma, no congelados, no excesos...): no interesa solamente “que”, sino “como” se come, aunque actualmente los productos nativos están siendo desplazados paulatinamente de la canasta familiar por productos manufacturados.

Los hábitos de vida, el respeto a los ritmos biológicos, incluyendo el ritmo de la tierra y de la naturaleza, y la salud ambiental son fundamentales para el buen vivir, pese al deterioro que trae, en la práctica, el crecimiento urbano no planificado y la “modernización”. La armonía al interior de uno mismo es la base de la salud e incluye el aspecto espiritual y las relaciones armoniosas con las fuerzas de la naturaleza, el medio ambiente y la tierra.

Las enfermedades se dividen en enfermedades de Dios (naturales y sobrenaturales) y de los hombres (daños, brujerías).

Para las primeras, algunas causas asignadas son:

- Desbalance en el sistema térmico (frío/ caliente),
- Fuerzas sobrenaturales,
- Lisiaduras
- Sexualidad (exceso o déficit de función sexual)
- Trasgresión
- Disfunciones

Como la sanación implica restituir el equilibrio, si se considera que hubo algo que se tomó en exceso, físico o energético, voluntaria o involuntariamente, se impone una “limpieza”. Esta puede implicar baños de plantas o ingesta de plantas vomitivas o purgativas (o ambas al mismo tiempo).

Los niños y jóvenes son “purgados” periódicamente y preparados para que su cuerpo sea fuerte, para que resista y no sienta dolor, frío ni cansancio. Para ello, tomarán cada cierto tiempo y en condiciones precisas preparaciones en base a determinadas cortezas de plantas cuyas características se desea adquiera el usuario: resistencia física, buena sangre (oscura, no anemia), flexibilidad, valentía, intuición, fuerza física, calor (resistencia al frío), entre otras.

Al mismo tiempo, y más en el acto curativo, se explora los desequilibrios, a nivel físico, emocional o energético, pues a cada exceso o déficit corresponde determinada patología, por ejemplo: el exceso de calor tiene relación con infecciones y dolencias urinarias, mientras que el frío con problemas osteoarticulares, resfrío, determinadas diarreas. Para revertirlo se utilizan elementos contrarios (plantas frescas para el exceso de calor, por ejemplo)

Finalmente, hablando de recursos curativos de la Medicina Tradicional Amazónica, tenemos que su especificidad es el manejo de los Estados Modificados de Conciencia inducido por determinadas plantas, siendo la principal la pócima ayahuasca.

La amplificación del estado ordinario de conciencia permite a ambos, curandero y paciente explorar el universo simbólico, tocar los mitos fundadores y también los aspectos personales más profundos, tocando la esencia misma de su personalidad, y por ende del sistema inmunitario.

¿Y qué saben los curanderos del sistema inmunitario?

Sistema inmunitario: diferenciación e indiferenciación

Sería inútil preguntar a un maestro curandero acerca del sistema inmunitario, en estos términos, pues, a menos que tendamos puentes dialógicos modificando sustancialmente nuestra terminología no nos podremos comprender.

Sin embargo, apreciamos que existe una gran cantidad de plantas que actúan mejorando “las defensas”, “tonificando el cuerpo para que las enfermedades no entren” en clara alusión al sistema inmune. Se considera que, al tonificar el cuerpo, la persona es más fuerte también a nivel psicológico y se busca reforzar su voluntad, su carácter.

En este punto tocamos un concepto muy sutil e importante, la relación entre el sistema inmunitario y la psiquis, que constituye el tema de estudio de la psicoimmunología, y que no tiene que ver con los efectos placebo o la sugestión.

Sin desear abundar en este tema, me permito transmitir una observación: las plantas que refuerzan la inmunidad, como el jergón sachá, la uña de gato, el ajo sachá, al mismo tiempo fortalecen la personalidad del paciente, le ayudan a identificarse y diferenciarse asertivamente de los otros. Para los curanderos “fortificar” lo que uno es, al tiempo que permite conocer nuestras debilidades y fortalezas, favorece el desarrollo de mecanismos para mantenernos sanos impidiendo que el mal/enfermedad penetre en nosotros a través de nuestras fallas.

El primer paso para el diálogo intercultural, es reconocerse a sí mismo, en la propia cultura y personalidad, para poder luego posicionarse frente al otro como diferente (alteridad) y así interactuar, enriqueciéndose mutuamente.

Esta posición es opuesta a nuestra tendencia cultural moderna, la cual es preferentemente homogeneizante y tiende a mantenernos en la fusión/indiferenciación obviando las diferencias específicas individuales, semejante a nivel biológico, al proceso canceroso y al de inmunosupresión...

Sin embargo, se abstrae al individuo de su ecosistema (interno y externo) para “estudiarlo” in vitro o experimentalmente, como ente de estudio disociado, enajenado, indiferenciado, negando su cualidad dialéctica de ser vivo.

Ante esto, la Medicina Tradicional Amazónica busca la armonía y la vida, partiendo del concepto inicial de que todo es bueno: las plantas, las cosas y los seres, la naturaleza, todo es animado y tiene una esencia propia, un sentido y un lugar en el orden cósmico, regido por leyes que no es necesario que los humanos comprendamos.

El ser humano participa en este sistema, viendo los retos o dificultades como oportunidad para aprender y crecer; en la medida de que haya respeto, reciprocidad, armonía y buena voluntad consigo mismo y su entorno, estará sano, alegre y protegido.

Para terminar, parafraseando a Antoine Béchamp, quien dijo: *el "Microbismo es una doctrina fatalista monstruosa que supone que en el origen de las cosas, Dios habría creado los gérmenes y los microbios destinados a enfermarnos"*, reproduzco unas palabras de un poblador amazónico sobre las plantas medicinales y su incertidumbre en la sostenibilidad ambiental: *“todo es medicina, todo es bueno, la naturaleza no hace nada para nuestro mal, si nuestro cuerpo está fuerte; pero ahora que nuestros montes se están yendo, las medicinas también se irán”*